

La importancia del trabajo en la transición hacia la vida adulta

Renata Alves de Paula Monteiro

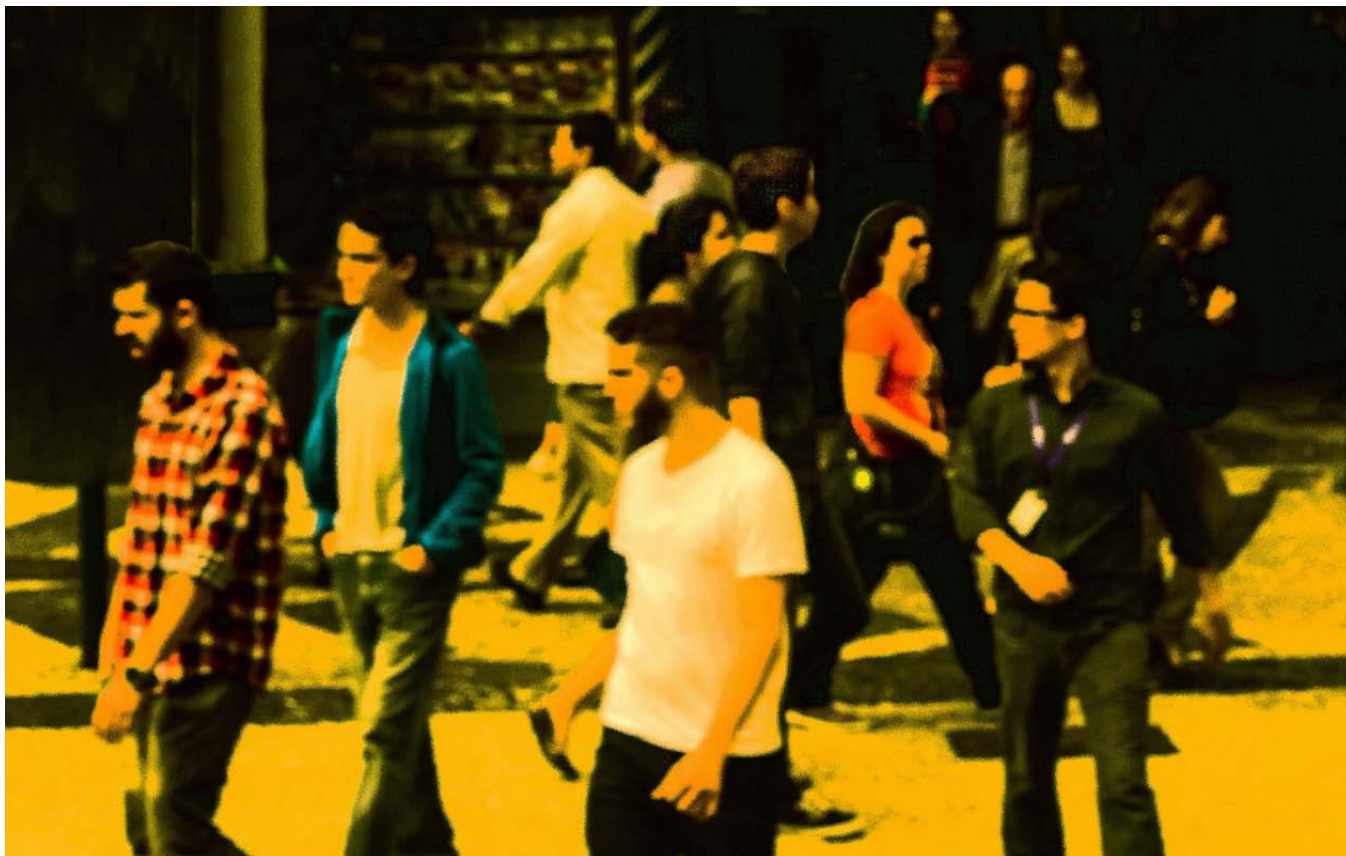


FOTO Valcír F. de Siqueira

Todo niño y joven se enfrenta, en algún momento de la vida, a la pregunta: ¿qué serás de mayor? La respuesta dada y esperada, casi siempre, se refiere a una identificación con una profesión, un trabajo, un empleo.

El trabajo ocupa un lugar central en la vida cotidiana. Es centro de preocupaciones e inversiones individuales y colectivas; es fuente de ingresos, estructura nuestro calendario, es mecanismo de integración social. Sin embargo, pasamos, en la actualidad, por un momento de reconfiguración de los valores, tradiciones e instituciones que hasta el momento han servido de orientación para nuestras vidas, tanto en la esfera privada como en la esfera pública, entre las cuales la esfera del trabajo se presenta como una de las más afectadas por cambios relacionados a procesos de individualización y flexibilización. Considerando su importancia como organizador de la vida y la sociedad, objetivamos en

este artículo discutir cómo los referidos cambios impactan en los jóvenes y, principalmente, en el momento de su ingreso a la vida adulta¹.

En un panorama de crisis del empleo, que ha tenido sus modalidades, funciones y significados reformulados, son los jóvenes los que se hallan más vulnerables a esos cambios. Y para atenuar los efectos de esta crisis, estos sujetos han sido “invitados a permanecer fuera del juego” (en las palabras de BOURDIEU, 1983), en una moratoria que se alarga cada vez más, no amenazando así los pocos puestos de trabajo todavía disponibles para los adultos.

A pesar de este panorama pesimista, observamos que el trabajo todavía constituye un valor importante y desempeña una función especial para los jóvenes, tanto en Brasil como en otros países (GUIMARÃES, 2004; KORMAN, 2007; PROVONOST & ROYER, 2004). En el proceso de transición hacia la vida adulta, se ponen en juego diversos elementos – conyugalidad, parentalidad, fin de la escolaridad, salida de la casa de los padres. Sin embargo, enfocaremos el trabajo, una vez que lo reconocemos como elemento posibilitador de los demás, como, por ejemplo, a través de la independencia económica, aspecto bastante destacado por los jóvenes como atributo de la vida adulta.

La importancia del trabajo en la construcción de la identidad adulta

A partir de la idea de socialización² y construcción de identidad, podemos pensar que el momento de inserción profesional puede tener un rol importante en la construcción de una identidad de adulto, una vez que el rol social del adulto es tradicionalmente asociado al de trabajador. La etapa de vida de establecimiento de la identidad adulta es tradicionalmente marcada por la inserción profesional.

La idea de inserción en el trabajo solo ha adquirido sentido social – a través de la idea del paso de estudiante a trabajador – a fines del siglo XIX a partir de la institucionalización de la escolarización compulsoria (DUBAR, 2001 apud GUIMARÃES, 2006). En el auge de la Modernidad, periodo de intenso crecimiento y desarrollo de la posguerra, los jóvenes pasaron a disponer de un “tránsito preprogramado”, un paso de la escuela al empleo de manera casi inmediata y automática.

Sin embargo, a fines de los años 70, los jóvenes dejaron de vivenciar esta seguridad del “tránsito preprogramado” y pasaron a enfrentarse a una situación de “inserción aleatoria” (GUIMARÃES, 2006) debido a cambios en la esfera laboral y el sistema de empleo,

1. Este artículo forma parte del trabajo desarrollado en la tesis doctoral “La transición hacia la vida adulta en la contemporaneidad: un estudio con jóvenes cariocas y quebequenses” (MONTEIRO, 2011).

2. Nos referimos a la concepción de Pimenta (2007), para quien la socialización “es un proceso de construcción de identidad social por medio de la interacción/comunicación con los demás, en el que los individuos se apropian subjetivamente del mundo social al que pertenecen, a la vez que se identifican con roles que aprenden a desempeñar correctamente” (p. 128).

cuando la esfera laboral pasa a sufrir los efectos de los procesos de individualización, característicos del momento actual.

“[...] el trabajo – o la inserción laboral, para seguir en los términos precedentes – pasa a carecer de rumbo predeterminable, y adquiere un sentido algo caótico, con intensas transiciones entre situaciones ocupacionales, puesto que las trayectorias profesionales ya no son previsibles a partir de mecanismos de regulación socialmente institucionalizados. La individualización decurrente echa sobre las espaldas del trabajador, joven o adulto, la responsabilidad de enfrentar todas las incertidumbres y nuevos riesgos, como gestor solitario de su propio recorrido” (GUIMARÃES, 2006:175-176).

El joven hoy se ve confrontado a resolver la paradoja entre un destino (todavía) socialmente esperado – que codificaba el tránsito hacia la vida adulta como un movimiento que, empezando por la familia, se extendía a la escuela y culminaba con la inserción en el mercado laboral y la participación política – y sus escasos chances de realización para una parte no despreciable de las nuevas generaciones (GUIMARÃES, 2006).

Pero a lo largo de la historia de la humanidad parece que la transformación en un sujeto-productivo, o sea, en un individuo insertado en la lógica de producción y contribución a la sociedad, es lo que se ha configurado para el joven – sus pares y la comunidad de la que forma parte – como asunción de una identidad adulta, un reconocimiento como adulto. Es, por lo tanto, en el momento de ingreso a la vida adulta que se espera, tradicionalmente, que, por su transformación en un sujeto-productivo, el joven encuentre un nuevo lugar en el sistema social y a la vez sufre transformaciones en su subjetividad en el sentido de hacerse adulto.

Bajo la lógica de una equivalencia entre sujeto-productivo y sujeto-adulto, en el momento en el que ese espacio de la producción pasa por modificaciones, se espera que se sufran los efectos en el tránsito hacia la vida adulta. Según Korman, “[...] el joven se encuentra ante la demanda de asimilar todas las transformaciones, dándoles sentido dentro de la expectativa de ascender a la condición de sujeto-productivo” (2007, p. 30). Y, se puede añadir, sujeto-adulto. El trabajo, en vez de ser un rol social, que tiene la función de organizar y orientar el ingreso a la vida adulta, pasa al registro de “elección”, a ser considerado como una expresión de autorrealización. En vez de que, por ejemplo, se ejerza la profesión de profesor debido a un histórico de profesores en la familia, la elección de ser profesor se encamina como resultado del desarrollo de un proceso identitario autorreferenciado.

Birman (2006) y Costa (2006) hablan de implicaciones de cambios operados en la esfera de la naturaleza del trabajo en el “hacerse adulto”. Birman (2006) afirma que “los impases económicos y sociales de la sociedad brasileña contemporánea crean una selección excluyente, que es preocupante para la juventud, y configura una situación bastante diferente a la que existía en los años 60, cuando el abanico de posibilidades existentes en el mercado laboral era bastante mayor” (BIRMAN, 2006, p.39). Costa (2006) habla de la pérdida del valor del trabajo como referencial para los jóvenes: “[...] Pensémoslo bien: hemos luchado durante siglos y siglos para mostrar que el trabajo dignifica el sujeto; que el trabajo era fuente de virtudes como la previdencia, la diligencia, la disciplina, la res-

ponsabilidad, etc. De repente, todo eso parece pura palabrería [...]” (COSTA, 2006, p. 20). Debido al desempleo, la crisis ha tenido como consecuencia la redefinición del horizonte temporal en el que los individuos piensan su futuro. Para los jóvenes, la temporalidad en la que se les invita a inscribir sus aspiraciones profesionales toma una forma diferente.

La importancia del trabajo en la transición hacia la vida adulta en el habla de los jóvenes

A continuación presentaremos algunos datos de una investigación realizada sobre la transición hacia la vida adulta y su relación con la cuestión laboral. Han participado en la investigación 19 jóvenes cariocas y quebequenses licenciados, con edades entre 25 y 30 años (12 jóvenes del sexo femenino y 7 jóvenes del sexo masculino). Al discutirse el contexto de ingreso a la vida adulta a partir de los conceptos de individualización y desinstitucionalización, consideramos la pertinencia de la realización de este estudio con un grupo específico de la juventud brasileña, la de jóvenes de clase media.

Los jóvenes participantes en este estudio, en sus relatos, parecen destacar el trabajo como factor importante en este momento de ingreso a la vida adulta, al contrario de lo que han afirmado algunos autores, para los cuales el trabajo ya no sería importante cuando se habla de adultez (BOUTINET, 1998; GORZ, 1988). El trabajo es criterio definidor para identificarse o no a una persona como adulta, sea como presencia o falta, como en el caso de los jóvenes cariocas. La idea de responsabilidad, por ejemplo, tan estrictamente asociada a la idea de adulto, la expresan muchos como responsabilidad económica de poder mantenerse o mantener una familia. La independencia económica se destaca entre los jóvenes como condición para lo que ellos han nombrado independencia emocional, o sea, como condición para el establecimiento de una seguridad subjetiva que les permita reconocerse como adultos. Sin embargo, la experiencia de acercamiento al universo laboral difiere para jóvenes cariocas y jóvenes quebequenses, considerando que estos últimos, en función de contextos socioculturales y económicos, parecen tener acceso a experiencias previas de trabajo, aunque informales, lo que facilita el acceso a la vida adulta en una moratoria más “permeable”.

En el análisis de las entrevistas con jóvenes de Quebec, constatamos el destacado énfasis dado por esos sujetos a la idea de que el trabajo debe ser algo placentero, significativo y que tenga una función social, una vez que se pasa una gran parte de la vida en ese medio. El trabajo debe posibilitar, ante todo, la felicidad y una manera de autorrealización.

“¿El sentido del trabajo? Te tiene que gustar tu trabajo, la gente debe sacarle provecho. Ya que vas a estar tanto tiempo ahí, te tiene que interesar. [...] Debes tener un interés, hubo varios momentos de mi carrera en los que no quería levantarme por la mañana, me dolía la cabeza, cuántas noches me entraba un dolor de cabeza porque yo tenía que volver al trabajo. Entonces te tiene que gustar el trabajo, sabes, debe ser un lugar donde quieras estar. [...]” Jérémie, 30 años, quebequense.

No dejar que el trabajo les consuma, dar más importancia a la convivencia social, eso parece estar relacionado a la posición que defienden categóricamente de que el trabajo no debe limitarse a la cuestión financiera, a ganar dinero. Admiten que prefieren elegir un trabajo en el que cobren menos, pero que les guste, para poder sentirse más satisfechos y más felices.

Es como si la asociación al hecho de haber una recompensa financiera para el trabajo, asociada por ellos a la sociedad de consumo, tuviera que ser inmediatamente rechazada.

“Para mí, el trabajo es importante, es la base. Se debe trabajar en la vida. ¿Por qué estudiar tanto si no es para trabajar? Pero como ya lo he dicho, el sueldo no debe prevalecer sobre la calidad del trabajo. Es necesario que ame lo que hago. No puedo quedarme en un trabajo que no me guste. Prefiero privarme de algunas cosas financieras a hacer algo que no me guste.” ANNE-SOPHIE, 26 AÑOS, QUEBEQUENSE.

Recordemos que estos discursos son de jóvenes que, al contrario de los jóvenes cariocas, disfrutaban de un sistema de apoyo, principalmente de políticas públicas, que les puede proporcionar este tipo de posicionamiento.

Cuando el trabajo es comprendido por los jóvenes con connotación negativa, asociada al dinero y la sociedad de consumo, pierde importancia en cuanto al lugar que pueda ocupar en sus vidas.

“Digamos que pongo a la familia, pongo a los amigos, pongo todo eso muy antes que el trabajo. [...] Creo que mi trabajo... es importante trabajar para mantenerse, para vivir... Es necesario un mínimo de dinero para vivir y eso. [...] Porque es necesario mantenerse, pero también es necesario ser feliz con lo que uno hace [...]” MARTIN, 28 AÑOS, QUEBEQUENSE.

Lo que parece estar siendo construido por los jóvenes es una nueva ética del trabajo, en la que construyen límites a su compromiso con el trabajo.

En Brasil, a diferencia de lo que había sido indicado en el habla de los jóvenes quebequenses, el trabajo no asume connotación tan negativa, siendo considerado incluso como parte del proceso del constituirse como persona. También asume la función de promoción de reconocimiento y permite la sensación de sentirse útil y parte de la sociedad. El trabajo parece tener un valor más central, noción rechazada por los quebequenses, lo que nos lleva a pensar que los efectos del proceso de individualización y su discurso de flexibilidad parecen impactar menos en los jóvenes cariocas. La condición de flexibilidad, que se está volviendo hegemónica y que está reformulando las formas, relaciones y leyes en el marco del trabajo, se traslada a la subjetividad, imponiéndole al sujeto, por tanto, también una flexibilidad en su modo de ser y estar en el mundo. Si percibimos, por un lado, que las condiciones económicas y socioculturales pueden perjudicar a los jóvenes cariocas respecto de la vivencia de la moratoria, como vimos, haciéndola más impermeable, por otro lado los protege de los efectos del discurso individualizante.

“Ah, la importancia... creo que el trabajo lo es todo hoy en día, bueno, creo que si no tuviera trabajo, creo que sería otra persona. Creo que la mayor parte de mi día, de mi

vida hoy en día, está dedicado a mi trabajo y cómo soy. Creo que ha sido importante, sí, para el paso hacia la vida adulta, creo, hacer lo que te motiva, no, es lo que me motiva a ser mi vida, lo que busco en mi vida, hoy en día, es mi trabajo. Cómo se dice... mis planes, mis planeamientos, todo el foco está en lo que hago hoy... en mi trabajo...” CRISTINA, 29 AÑOS, CARIOCA

“Me parece esencial, porque bueno es como si fuera así, no me imagino la vida sin trabajar, ¿lo sabes? Es... me parece que... que es esencial porque creo que te trae alguna cosa que, por ejemplo, que solo la familia, solo marido e hijos no lo harían. Creo que hay una cosa de realización, crecimiento, de desafío, relación también porque es otra relación. [...]”. PATRÍCIA, 27 AÑOS, CARIOCA

Del mismo modo que los jóvenes quebequenses, los jóvenes cariocas resaltan una dimensión subjetiva del trabajo, que no los limita a la cuestión de la subsistencia, a pesar de que esta esté presente.

“Fue, eh creo fundamental, no me imagino sin trabajar. Lo creo así fundamental porque te sientes útil, no es solo dinero, creo que hay una recompensa por sentirte útil, por estar haciendo alguna cosa para beneficiar a otras personas, creo que eso tiene mucho valor para mí.” HELENA, 30 AÑOS, CARIOCA

“¿Trabajar? Me parece muy importante efectivamente quedar parada en casa, la impresión que da es que el tiempo está pasando. El trabajo, dignifica al hombre como dice el dicho, es fundamental. Es muy importante trabajar, es muy importante que uno tenga un vínculo de trabajo, aquellas cosas, las responsabilidades del trabajo, incluso para que te vayas desarrollando realmente como persona.” DENISE, 25 AÑOS, CARIOCA

Los jóvenes de Quebec reconocen el trabajo como parte de su identidad, cuando este es descrito como realización personal, como rol social y fuente de placer y felicidad. Lo que se hace, en cierto modo, tiene una equivalencia con lo que se es, por eso el trabajo debe ser útil, tener una utilidad para la sociedad. Y más aún, la elección de lo que se hace es el producto de un proceso de individualizarse.

“Porque aquí las personas se definen mucho por su trabajo. Entonces aquí cuando le preguntas a una persona ¿quién eres? La persona va a decirte, soy profesora. Entonces el trabajo es muy, muy importante. Tal vez demasiado. Entonces para mí es algo importante. Es algo que forma tanto parte de la cultura como yo mismo, cuando estoy fuera de Quebec hago esta pregunta: ¿qué haces? Y lo que hace uno es el trabajo, no tiene que ver con las otras cosas. Entonces cuando conozco una nueva persona siempre voy a hablar del trabajo porque siento que, la persona, que el trabajo dice muchas cosas sobre la persona.” MAUDE, 28 AÑOS, QUEBEQUENSE

Sin embargo, los jóvenes no buscan presentarse con su identidad reducida al trabajo o definida solamente por este aspecto. Es como si la relación entre identidad y trabajo fuera a todo momento tensionada, en el intento de evitarse una totalización o un encapsulamiento por el trabajo.

“No, no iba a querer eso. Estoy siempre... porque... porque necesito un sentido de equilibrio en la vida. Creo que me haría muy infeliz si ocupara bastante espacio y me definiera y si me define creo que ocupa mucho espacio. [...] y entonces no hay mucho espacio para el resto, familia, amigos, la vida amorosa, lo entiendes, deportes, lo que sea.” ISABELLE, 25 AÑOS, QUEBEQUENSE

Del mismo modo, esa idea de no totalidad también la defienden los jóvenes cariocas.

“Es de ser reconocida como profesional también. Creo eso, creo que una tiene varias facetas en la vida, puedes ser amiga, hija, esposa, madre y ser profesional. Y creo que es una cosa que nadie te quita, si tú, no, estás siempre empeñándote, no... [...] Tú puedes dejar de ser esposa, por ejemplo, te puedes separar, pero eso tu trabajo creo que tiene algo con la identidad, la profesión”. HELENA, 30 AÑOS, CARIOCA

Los jóvenes cariocas, al hablar del trabajo como identidad, destacan de modo mucho más fuerte el reconocimiento social que este proporciona. Más que estar realizando alguna actividad útil a la sociedad, la cuestión acerca de la profesión ejercida y su reconocimiento ante la sociedad son valores importantes para los jóvenes cariocas. Podemos relacionar este planteamiento al hecho de que esos jóvenes están insertos en una sociedad de clase fuertemente marcada por la división y la desigualdad social y, por lo tanto, el lugar que se ocupa en ella, así como el reconocimiento obtenido, proviene en gran medida de la profesión ejercida.

Políticas públicas, trabajo y juventud: algunos comentarios

Para tratar de resolver las dificultades enfrentadas por los jóvenes en el acceso a puestos de trabajo, es necesaria la construcción de políticas públicas a partir de la relación entre juventud, educación y trabajo. La necesidad de formulación de políticas volcadas hacia esta cuestión se evidencia a partir de la supuesta condición fragilizada de la mayoría de los jóvenes: el desfase entre las exigencias demandadas por el mercado formal de trabajo y la posibilidad encontrada por los jóvenes de instrumentalizarse para atender a estas demandas; y el menor grado de articulación institucional y política de los jóvenes, si lo comparamos al grado de articulación de los adultos. (FREZZA, MARASCHIN & SANTOS, 2009).

El derecho social, característico del Estado de bienestar social, garantiza el acceso al bienestar y la seguridad, buscando proteger al ciudadano de la lógica del mercado a través de políticas públicas (como es el ejemplo de la jubilación). Sin embargo, en el caso de los jóvenes, vemos una contradicción, pues el acceso a dicho derecho tiene como condición la participación y contribución como trabajador. La identidad social y el acceso a los derechos sociales son definidos por la situación de empleo. En una sociedad cada vez

más liberal, esta asociación se estrecha aún más. “En nuestras sociedades, la integración profesional asegura a los individuos el reconocimiento de su trabajo, en el sentido de su contribución a la obra productiva, pero también, a la vez, el reconocimiento de derechos sociales derivados” (PAUGAM, 2000, p. 96).

Así, la cuestión acerca de la juventud pasa a ser cómo incluirla como beneficiaria de estos derechos, incluso cuando todavía está excluida del mercado laboral. Si la infancia es beneficiaria a través del derecho a la educación, considerado el derecho social originario, una vez que en el horizonte está la formación del futuro ciudadano y trabajador (MONTEIRO, 2006), la juventud pasa a tener el “derecho a la cualificación”, como continuidad a la formación, y a un acercamiento – más informal, menos contumaz, de carácter más experimental – a través del “derecho individual a la experiencia profesional” (pasantías, trainees, etc.).

Podemos considerar el ejemplo de la sociedad francesa, que, objetivando tratar de este problema, ve surgir una “edad de inserción”, entre la edad educativa y la edad del trabajo. Así, jóvenes entre 16 y 25 años se vuelven beneficiarios de una legislación y medidas de inserción en el empleo en diversas modalidades creadas exclusivamente para ellos (LIMA, 2006). El abordaje del joven depende más de su estatuto – de estudiante o de joven de bajos recursos – que de la edad. El universo juvenil resulta todavía muy cercano al universo educativo. Las experiencias de trabajo posibles son los “trabajos de verano”, realizados durante las vacaciones, o las pasantías. La sociedad quebequense, en cambio, trata la cuestión de la inserción profesional como una esfera separada de la educación y formación, a través de programas y legislaciones dedicados exclusivamente a eso, con subsidios que no pasan por la vida estudiantil (LIMA, 2006).

El universo brasileño, una vez más, está marcado por la cuestión de la clase social y las medidas de inserción profesional parecen restringirse a la preocupación – y control social – hacia los jóvenes pobres.

Se percibe, en ese documento [el Plan Nacional de Juventud (Brasil, 2004)], la relación existente entre el conjunto de justificativas para incrementar las oportunidades de trabajo de jóvenes de bajos recursos y el discurso de marginación — que es frecuentemente direccionado a la juventud pobre y/o de las periferias. Identificamos, además, la implicación entre la falta de ocupación y el subempleo con un probable destino de delincuencia de esos jóvenes — como si, al no tener ninguna ocupación formal (participación en proyectos o trabajo), ese determinado joven se convirtiera en un adulto delincuente (BRENNER, LÂNES & CARRANO, 2005:200).

En un levantamiento de producciones académicas sobre el tema juventud y trabajo, se evidencia la evaluación de que los programas y proyectos gubernamentales (o no) se preocupan mucho más por “educar”, “cualificar”, “formar” jóvenes, especialmente jóvenes pobres, que por construir alternativas efectivas para jóvenes en el ámbito laboral (CORROCHANO y NAKANO, 2009).

De este modo, parece prevalecer entre las políticas de inserción profesional de jóvenes un cariz de control social, por eso una orientación a las clases más bajas, y las estrate-

gias adoptadas por las iniciativas públicas para encontrar salidas para el desempleo juvenil parecen restringirse a la formación y, consecuentemente, al retraso de su ingreso al mercado laboral (Corrochano, 2005). Es necesario repensar la dirección de las políticas públicas relacionadas a la inserción profesional de los jóvenes para que se vuelvan más inclusivas (dirigidas no solo a jóvenes de bajos recursos), y para que no se restrinjan al universo de cualificación, incidiendo de forma más concreta sobre cuestiones y problemas del mercado laboral.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BIRMAN, J., Tatuando o desamparo: a juventude na atualidade. In: CARDOSO, M. R. (org.). *Adolescentes*. São Paulo: Escuta, 2006. p. 25-43.
- BOURDIEU, P., A juventude é apenas uma palavra. In: BOURDIEU, P. *Questões de sociologia*. Rio de Janeiro: Marco Zero, 1983. p. 112-121.
- BOUTINET, J-P. *L'immaturation de la vie adulte*. Paris: Presses Universitaires de France, 1998.
- BRENNER, A. K.; LÂNES, P.; CARRANO, P. C. R., A Arena das políticas públicas de juventude no Brasil. *Jovens, Revista de Estudos sobre Juventud*, México, DF, a. 9, n. 22, p. 194-211, jan-jun 2005.
- CORROCHANO, M. C., Trabalho e juventude: entrevista com Maria Carla Corrochano. *Cadernos de Psicologia Social do Trabalho*, São Paulo, v.8, p. 99-104, 2005.
- CORROCHANO M.C.; NAKANO, M. *Jovens e Trabalho*. In: SPOSITO, M. P. (coord.). *O estado da arte sobre juventude na pós-graduação brasileira: educação, ciências sociais e serviço social (1999-2006)*. V. 1. Belo Horizonte: Argumentum, 2009, p. 17-62.
- FREZZA, M.; MARASCHIN, C.; SANTOS, N. S. Juventude como problema de políticas públicas. *Psicologia & Sociedade*, v. 21, n. 3, p. 313-323, 2009.
- GUIMARÃES, N. A. Trabalho: uma categoria-chave no imaginário juvenil? [2004]. Disponível em: <http://www.fflch.usp.br/sociologia/nadya/Jovens_e_trabalho_-_Nadya_Araujo_Guimar%E3es_-_FPAo4-rev.pdf>. Acesso em: 13 fev. 2008.
- GUIMARÃES, N. A. Trajetórias inseguras, autonomização incerta: os jovens e o trabalho em mercados sob intensas transições ocupacionais. In: CAMARANO, A. A. (org.). *Transição para a vida adulta ou vida adulta em transição?* Rio de Janeiro: Ipea, 2006. p. 171-197.
- GORZ, A. *Métamorphoses du travail: critique de la raison économique*. Paris: Gallimard, 1988.
- KORMAN DIB, S. *Juventude e projeto profissional: a construção subjetiva do trabalho*. Tese de Doutorado – Instituto de Psicologia, Universidade Federal do Rio de Janeiro, Rio de Janeiro, 2007.
- LIMA, L. Le temps de l'insertion dans les politiques sociales, en France et au Québec. In: BIDART, C. (dir.). *Devenir adulte aujourd'hui: perspectives internationales*. Paris: Harmattan, 2006. p. 55-70.
- PAUGAM, S. *Le salarié de la précarité: les nouvelles formes de l'intégration professionnelle*. Paris: Presses Universitaires de France, 2000.
- PIMENTA, M. M. “Ser jovem” e “ser adulto”: identidades, representações e trajetórias. Tese de Doutorado – Departamento de Sociologia, Faculdade de Filosofia, Letras e Ciências Humanas, Universidade de São Paulo, 2007.
- PROVONOST, G.; ROYER, C. *Les valeurs des jeunes*. Québec: Presses de l'Université du Québec, 2004.

RESUMEN

La transición hacia la vida adulta se ha configurado, en la actualidad, como objeto de interés e investigación por parte de diferentes actores sociales, considerando el panorama de dificultades en el que se encuentran los jóvenes para salir de la condición juvenil. En este contexto, cabe una mirada sobre la importancia del trabajo en este proceso, una vez que este parece ser un hito fundamental en este momento de ingreso a la vida adulta. Para ello, se ha entrevistado a 19 jóvenes licenciados cariocas y quebequenses pertenecientes a la clase media. El análisis de las entrevistas nos muestra que el trabajo mantiene su función de integración social y es considerado por los jóvenes como aspecto viabilizador de la vida adulta y referencia identitaria de la adultez.

PALABRAS CLAVE: juventud, trabajo, transición, vida adulta



Renata Alves de Paula Monteiro

*Profesora adjunta del Departamento de Psicología de la Universidad Federal Fluminense (UFF). Profesora del curso de Especialización en Psicoanálisis y Salud Mental de la UFF. Investigadora permanente del Núcleo Interdisciplinario de Investigación sobre Infancia y Adolescencia Contemporáneas (NIPIAC/UFRJ). Participante del Tiempo Freudiano Asociación Psicoanalítica. Asociada al Núcleo de Atención a la Violencia (NAV).
nana_monteiro@hotmail.com*